

# Pedro Guillermo Jara

## EL FRANCOOTIRADOR

Vassily Zaitsev se arrastró un par de centímetros y se quedó quieto. Su cuerpo se confundía con el paisaje. Tomó su fusil Mosin-Nagant y apuntó al blanco ubicado a 100 metros. “Sigilo y paciencia”, murmuró. A través de la mira podía adivinar el latir del corazón del hombre que se movía constantemente en un ir y venir. “Los dioses están conmigo”, murmuró. El blanco se detuvo alzando los brazos en señal de victoria. El francotirador, a través de la mira, observó con cuidado el punto vulnerable. Pasó la bala a la recámara. Dejó de respirar. Su pulso se afirmó en la quietud y jaló del gatillo. La flecha salió rauda en dirección al talón de Aquiles dando en el blanco. Paris, envuelto por una densa neblina provocada por Afrodita, regresó rauda a la protección de los muros de Troya.

## LA HUELGA

Después de algunas semanas de diálogo con el gerente de la constructora, se anunció el paro total. El diálogo se había roto. No había más que conversar, “Es el colmo compañeros, no vamos a soportar el abuso. En esta construcción queríamos llegar muy alto”.

A la huelga habían adherido los sindicatos que reunía a contratistas, subcontratistas, obreros especializados. Los trabajadores organizaron ollas comunes, protestas, huelgas de hambre y marchas. Nada parecía hacer mella a la empresa. El gobierno, pusilánime y a favor de la economía de mercado, del capital y la inversión

---

Pedro Guillermo Jara nació en Chillán, Chile. Radicado en Valdivia desde marzo de 1973. Es fundador, editor, Director de la revista de bolsillo *Caballo de Proa*. Ha publicado: *Historias de Alicia la uruguayana que llegó un día* (Valdivia, 1979); *Para Murales* (Valdivia, 1988); *Plaza de la República*, (Valdivia, 1990); *Disparos sobre Valdivia* (Valdivia, 1997); *De cómo vivimos con Jesse James en Chile Chico* (Valdivia, 2002); *Relatos in Blues & Otros Cuentos* (Puerto Montt, 2002); *Minimales, Tres obras de Teatro Breve*, (Valdivia, 2003); *El Rollo de Chile Chico*, (Valdivia, 2004), *Cuentos Tamaño Postal*, (Valdivia, 2005); *De Trámite Breve*, (Valdivia, 2006); *El Korto Circuito*, libro-objeto, (Valdivia, 2008); *Tres disparos sobre Valdivia, de Peter William O'Hara* (Valdivia, 2009); *La bala que acaricia el corazón*, nanonovela (Valdivia, 2010); *Kasaka*, libro-objeto, (Valdivia 2011); “*Diario de Vida de un funcionario público a honorarios*”, “*Fabulandia*”, plaquetas (Valdivia 2012).

foránea, sacó a la calle sus fuerzas de seguridad y las detenciones se sucedían día a día. Nadie se responsabilizaba por la represión policial.

La empresa constructora realizó la última movida y se declaró en quiebra. Con sus abogados recuperó los contratos, las pólizas y los cheques de garantía. En suma, no había perdido un solo peso del capital invertido. Pero el gobierno echó mano a la última carta oculta bajo la manga: recurriendo a sus dones de hechicero y apoyado por sus servicios de comunicación el Ministro del Interior confundió las lenguas de los trabajadores, quebró el movimiento sindical quienes, obviamente, no se comprendieron y los sindicatos, contratistas y subcontratistas decidieron partir cada uno por su lado.

La obra quedó a medio camino. De la Torre de Babel nunca más se supo transformándose en un elefante blanco que sirve de guarida para vagabundos, soñadores y marginales del mundo.

## EL JUGUETE

*“La ciencia ficción te balancea en el acantilado.  
La fantasía te empuja”.*  
Ray Bradbury

Cierto día apareció en mi jardín un juguete. Era un pequeño camión metálico de seis ruedas. Abrí la puerta e intrigado lo observé. El juguete giró su pequeña cámara y me observó a la distancia. Luego, con una tijera cortó una rosa y la guardó en su interior; con una pequeña pala mecánica tomó una muestra de tierra y la guardó; con una pinzas tomó una bolita de vidrio, la observó con su cámara y la guardó; con una pequeña red atrapó una libélula y la guardó. Su cámara giró en noventa grados y se dirigió hacia una piedra, la levantó con su pequeña grúa y atrapó un grillo que también guardó.

El juguete avanzó hacia mí, se detuvo frente a mis pies, alargó su cámara hasta la altura de mi ojo, escudriñó mi rostro, me tomó una foto para luego regresar al centro del jardín. De detuvo, guardó todas sus herramientas con un susurro electrónico y se quedó quieto. Comenzó a vibrar. Desde la parte inferior del juguete parpadeó una luz roja; luego se encendió una llamarada azul que lo elevó sobre el suelo, oscilando en el cielo, para desaparecer desde mi vista.

Me quedé allí, en el dintel de la puerta, sin comprender, en este medio día marciano.

## MALA FORTUNA

Siguió viviendo pobremente mientras en el bolsillo de la camisa el boleto premiado giraba y giraba dentro de la lavadora.

## EL PREMIADO

Don Juan Bonifacio Matos adquirió un boleto de la lotería. Al día siguiente un estruendo alertó a sus vecinos, quienes, alarmados, llamaron a la policía.

Cuando el Teniente Horacio Caine, de la CSI, (Investigación en la Escena del Crimen, en la sigla en español) llegó al sitio del suceso, descubrió que el cuerpo de don Juan Bonifacio estaba disperso por las paredes, el techo, las puertas, las ventanas y la alfombra.

Caine se acercó a la viuda, inclinó su cabeza, la observó de reojo y le comentó: “Aclararemos el caso; estamos trabajando para usted, créamelo”.

Sobre el piso, en el centro living, Horacio descubrió un papel, lo giró entre sus dedos enguantados, marcó un número y llamó. Desde el otro lado de la línea le confirmaron que ese papel era el boleto premiado. Tomó un trozo de piel, una uña, un cabello observándolos a contraluz. Inclinó por enésima vez la cabeza y llegó a una conclusión: “Don Juan Bonifacio Matos explotó de alegría al saber que su boleto de la lotería había obtenido el premio mayor”.

Horacio Caine se sacó los guantes de látex, se colocó las gafas, le explicó a la viuda los motivos de la muerte de su esposo abandonando el sitio del suceso. La esposa de don Juan Bonifacio Matos se guardó el premiado entre sus sostenes y sonrió.

Luego vinieron los créditos y Horacio apagó el televisor.

## DILO CALLADITO

(Microteatro)

La acción se desarrolla en un lugar del cual nadie sabe pero que se intuye. Los diálogos se dirán en susurro, siempre en susurro.

El: - ¿Lo conseguiste?

Ella: - No...

El: - ¿Por qué?

Ella: - Porque es algo y luego nada. ¿Y tú, lo conseguiste?

El: - Si, fue difícil pero lo logré. ¿Sabes lo que me falta?

Ella: - Si, ya lo dijiste...un lápiz.

El: - Sí...

Ella: - Lo intentaré, prometo que lo intentaré... ¿Me compartes un poco de papel?

El: - Si, toma... Es un hermoso papel... ¿Lo ves?

Ella: - Si, gracias, qué emoción sentir su textura, su peso... Espera, percibo un lápiz, aquí está... Si, lo veo, espera... Espera... Flota frente a mis dedos... Se acerca, se aleja, se materializa, se hace invisible... Se me escapa...

- El: - Y era tan simple adquirir uno de cualquier forma o color. Eran tan bellos...  
¿Recuerdas?
- Ella: - Si, hermosos...
- El: - ¿Y ahora qué? Tenemos papel pero no tenemos lápiz... ¿Cómo lo haremos?
- Ella: - Habrá que esperar...
- El: - Si... esperar... Buena eternidad, cariño...
- Ella: - Buena eternidad mi amor...

Los cuerpos se esfuman. En el aire flota una hoja de papel. Se apaga la luz.

Telón